



Oaxaca se distingue por la diversidad, tanto natural como cultural. Desde hace tiempo se reconoce en el mundo la riqueza de nuestras culturas indígenas. En el curso de nuestro movimiento nos dio gusto sentir y ver la riqueza de nuestras culturas urbanas. Muestran la misma diversidad de las indígenas, y en ellas aparece claramente el sello de la comunalidad, el tejido social que nos permite, en cada grupo, constituir un NOSOTROS fuerte y claro.

Hay algunos aspectos que todos los oaxaqueños y oaxaqueñas compartimos. Ante todo, el maíz. Somos el centro mundial de origen de esta planta única, somos los hombres y mujeres del maíz, que fue un invento de nuestros ancestros y que también nos inventó, nos dio muchas de las características actuales. Aunque el maíz nos unifica, también manifiesta la diversidad. Es muy distinta la relación con el maíz en un pueblo lleno de milpas, en que la planta ocupa el centro de la vida social y cultural, y el acto más distante de quien en las ciudades sigue comiendo tortilla pero ignora que la que se lleva a la boca sea un producto industrial.

Lo mismo puede decirse de la gastronomía. Oaxaca es famosa por su cultura culinaria, que muestra, como nosotros, una inmensa diversidad. Todo mundo conoce y reconoce nuestros diversos moles, pero nadie sabe con certeza las diferencias que se observan en las tradiciones de cada municipio, de cada comunidad, a veces de cada familia.

La cultura médica de Oaxaca es sumamente rica. Se concentran aquí conocimientos acumulados de muy diversas tradiciones, incluyendo las que han llegado de otras culturas y han encontrado aquí formas especiales de florecimiento.

Hay en Oaxaca culturas muy diversas para aprender, para habitar, para intercambiar...

En cada uno de los aspectos de la vida cotidiana se observa en Oaxaca una forma propia de creación cultural. Algunas tradiciones se han hecho famosas y han llegado a perder su sentido original, porque el Estado y el mercado

las han convertido en meros espectáculos folklóricos. Es bien conocido el caso de la guelaguetza, que fue motivo de una de nuestras confrontaciones con Ulises Ruiz, para devolverle su sentido popular y contribuir a su regeneración.

El caso de la guelaguetza es un ejemplo de lo que intentamos a hacer y vamos a realizar en los próximos meses y años. Se trata de vivir lo nuestro, revalorarlo, celebrarlo y así contribuir a que se regeneren todas nuestras expresiones culturales, afectadas por siglos de colonización y por la explotación de los gobiernos y de las gentes del dinero.

La cultura se expresa no solo a través del arte, en la pintura, la música, la escultura, literatura o cine, sino también en la cotidianidad de lo colectivo, la lengua es muestra clara del esfuerzo de lo colectivo, la cultura de la fiesta en nuestros pueblos y barrios, la gozona, el tequio y las ofrendas a la madre tierra como reflejo de la filosofía de nuestros pueblos indígenas, y todo lo que nos nutre en la comunidad o en la ciudad y nos hace ser parte de algo, de esa APPO que somos todos y todas.

En las distintas reflexiones y propuestas para el fortalecimiento de nuestras culturas se espera contar con la presencia de la APPO de las barricadas, de las colonias, la APPO de las comunidades, barrios y pueblos, de esa APPO que es en sí misma, una CULTURA.

COMISIÓN DE
CULTURA DE LA
ASAMBLEA
POPULAR DE
LOS PUEBLOS
DE OAXACA

Manifiesto en defensa y regeneración de nuestra cultura

PROTESTO
¡ULISES NO ES
MI HERMANO!

